

Tema 3

"Jóvenes discípulos llamados a dar frutos"

1. FRASE BÍBLICA:

"La gloria de mi Padre está en que den mucho fruto y un fruto que permanezca" (Jn 15,8.16)

"En esto reconocerán que son mis discípulos: si se aman los unos a los otros como yo los he amado" (Jn 13 ,35)

2. OBJETIVO:

"Que el joven descubra su llamado a prolongar la obra de Cristo aquí y ahora teniendo un proyecto de vida en su persona , en la familia, en la escuela, en su comunidad".

3. INTRODUCCION-MOTIVACIÓN:

El día de ayer veíamos las condiciones y las exigencias para que un discípulo joven siga a Jesús. Hoy nos centraremos en el estilo de vida o proyecto de vida del discípulo, como la mejor forma de atraer a otros a Jesús, o como la mejor forma de dar frutos.

¿Qué es el hombre? ¿Una llama al viento desprendida del leño persiguiendo sin cesar quimeras imposibles? ¿Un pobre huérfano perdido en la noche en busca de una brújula? Con frecuencia el joven de hoy se parece a aquel peregrino que como Ulises se lanza a recorrer el mundo en busca de una llave: la llave del significado. "Hay un problema verdaderamente serio y es... determinar si vale o no la pena vivir." (Camus)

El joven Jesús tenía una misión, un sentido de su vida: salvar a todos los hombres de todos los tiempos. Sin embargo, limitado por las circunstancias, no predicó sino en un estrecho pedazo de tierra y solo por 3 años. ¿Cómo romper esta barrera del tiempo y del espacio? Pensó en formar

discípulos que continuaran su obra dándoles la misma misión que a Él se le había confiado. Por eso los adolescentes y jóvenes están llamados como discípulos a dar fruto abundante. ¿Pero a qué frutos nos referimos?

En este tema queremos platicar cuál es el fruto que estamos llamados a dar en nuestra vida y a dar pistas de un proyecto personal para seguir a Jesús.

Él encuentra sentido a su vida dándola; Él sabe quién es, de dónde viene, hacia dónde va. Pero sobre todo, para qué está aquí. Jesús sabe qué es lo que hace aquí.

La condición para que un joven dé frutos, es que tenga una clara identidad de sí mismo y del sentido de su vida.

"Para ser como Jesús, has de ser tú mismo, sin copiar a nadie, pues todo lo auténtico es lo real, como real era Jesús". (Anthony de Mello)

"No basta con ser creyente. Hay que ser creíble". (Pedro Casaldáliga)



4. ORACION INICIAL

Hombre:

El Señor quiere grabarnos su imagen con el sello de su Santo Espíritu (2 Cor 3,18), para que lleguemos a ser una carta de Cristo. Sin embargo, para imprimir en nosotros la voluntad de Dios, hay que borrar lo que se haya escrito antes.

Una computadora trabaja gracias a un programa que la capacita para un objetivo, pero que al mismo tiempo la condiciona. A veces llega el momento en que el programa ya caducó y hay que desecharlo para colocarle otro programa más completo.

Mujer:

Lo mismo nos pasa. Todos nosotros hemos hecho un plan de vida, pero es necesario renunciar a él, para abrirnos al Señor. Si no nos desprogramamos, no podremos admitir el proyecto de Jesús en nosotros.

Hombre:

Hay personas que, por alguna razón están completamente convencidas de estar siguiendo la vo-

luntad de Dios; pero no olvidemos que Saulo de Tarso también lo estaba cuando perseguía a la Iglesia de Cristo.

Mujer:

Todos nosotros hemos sido programadores de nuestra vida y hasta de la de otros. Debemos abandonar esta tarea que no nos corresponde, para abrirnos a las sorpresas del Espíritu y poder dar mucho fruto.

Lectura: Jer 18,3-6

“Bajé a la alfarería y he aquí que el alfarero estaba haciendo un trabajo al torno. El cacharro que estaba haciendo se estropeó en manos del alfarero, y este volvió a empezar, transformándolo en otro cacharro diferente, como mejor le pareció al alfarero.

Entonces me fue dirigida esta palabra del Señor en estos términos: ¿No puedo hacer con ustedes, casa de Israel, lo mismo que el alfarero? Miren que como el barro en manos del alfarero así son ustedes en mi mano, casa de Israel”.

Guardamos un momento de silencio. Se puede poner música instrumental mientras reflexionamos en estas preguntas:

- ¿Cómo aplicas este texto a tu vida?
- ¿Qué estás haciendo con el barro de tu persona?
- ¿Estarías dispuesto a que el divino alfarero te desbaratara tu plan de vida para formarte de acuerdo al suyo?

CANTO:

*Te conocí y te amé,
te pedí perdón y me escuchaste
si te ofendí, perdóname Señor
pues te amo y nunca te olvidaré.*

*Yo quiero ser, Señor amado,
como el barro en manos del alfarero.
Toma mi vida, hazla de nuevo
yo quiero ser un vaso nuevo.*

Recital a dos coros:

Hombres:

Jesús Maestro, santifica mi mente y aumenta mi fe.

Mujeres:

Jesús, Maestro de la Iglesia, atrae a todos los adolescentes y jóvenes a tu escuela.

Hombres:

Jesús Maestro, líbrame del error, de los pensamientos vanos y de las tinieblas eternas.

Mujeres:

Jesús, camino entre el Padre y nosotros, te lo ofrezco todo y todo lo espero de ti.

Hombres:

Jesús, camino de santidad, hazme fiel discípulo tuyo.

Mujeres:

Jesús camino, hazme perfecto como el Padre que está en los cielos.

Hombres:

Jesús camino, que yo sea ejemplo y modelo para otros jóvenes.

Mujeres:

Jesús, vida, vive en mí para que yo viva en ti.

Hombres:

Jesús vida, no permitas que me separe de ti.

Mujeres:

Jesús vida, concédeme vivir eternamente el gozo de tu amor.

Hombres:

Jesús verdad, que yo sea luz del mundo.

Todos:

Jesús, Maestro de vida, que mi presencia lleve a todas partes gracia, alegría y paz. Amén.



5. VEAMOS

a) Para este momento sugerimos ver la presentación en power point “Madre Teresa y su proyecto de vida” (material de CD)

RETROALIMENTACIÓN:

- ¿Qué te llamó la atención de la vida de la Madre Teresa de Calcuta?
- ¿Tenía claro el proyecto de su vida?
- ¿Cómo crees que lo fue clarificando?

b) Después de esta presentación, sugerimos dos opciones para que los jóvenes se den cuenta que sí hay proyectos de vida positivos y cercanos.

- La primera opción sería leer una historia que transcribimos adelante: “*Dios aún habla*” y comentar su significado para el discernimiento y el proyecto de vida de un joven.
- O la segunda opción, continuando la metodología experiencial y testimonial, sería invitar a una o dos personas de la comunidad que tengan cierta influencia en los jóvenes para que les platiquen su proyecto de vida. (Puede ser un sacerdote, un maestro, una religiosa, una enfermera, un padre de familia)

A estas personas que se inviten a presentar su proyecto de vida se les pueden sugerir estas preguntas:

¿Cuál es la razón de su vida? ¿Por qué y para qué vive usted?

¿Cuáles son las personas más importantes para usted?

¿Qué es lo que le apasiona más en este mundo?

¿En qué es en lo que gasta más tiempo?

¿Qué es lo que hace para vivir así, para lograr sus objetivos?

Narración: “Dios aún habla”

Un joven de vida espiritual fue a una reunión de estudio de la Biblia en la residencia de un matrimonio amigo.

Era noche de jueves. El matrimonio dividió el estudio entre oír a Dios y obedecer la Palabra del Señor. El joven no podía dejar de querer saber si Dios aún habla con las personas. Después del estudio, él salió para tomar un café con los amigos que estaban en la reunión familiar y discutían un poco más sobre el mensaje de esa noche. De formas diversas, ellos hablaban de cómo Dios había conducido sus vidas de maneras tan diferentes. Eran aproximadamente las 10.00 p.m. cuando el joven se despidió de sus amigos y comenzó a dirigirse a su casa. Sentado en su automóvil, comenzó a pedir: ¡Dios! Si aún hablas con las personas, habla conmigo y yo te escucharé. Haré todo para obedecerte.

Mientras conducía por la avenida principal de su ciudad, tuvo un pensamiento muy extraño, como si una voz hablase dentro de su cabeza: “para y

compra un litro de leche”. Él movió su cabeza y dijo en alto: “Dios, ¿eres tú Señor? No obtuvo respuesta y continuó dirigiéndose para su casa. Sin embargo, nuevamente, surgió el pensamiento: “Compra un litro de leche”. El joven pensó en Samuel y, como él, no reconoció la voz de Dios y cómo después corrió hacia Él. “¡Muy bien, Dios! En caso de ser el Señor, voy a comprar la leche. Esto no parece ser una prueba de obediencia muy difícil”.

Total, él podría también usar la leche. Así que paró, compró la leche y reinició su camino a casa.

Cuando pasaba por la séptima avenida, nuevamente sintió un pedido: “gira en aquella calle”. Esto es una locura, pensó, y pasó de largo el retorno.

Nuevamente sintió que debería haber girado en la séptima avenida. En el siguiente retorno, él giró y se dirigió por la séptima avenida. Medio bromeando, dijo en voz alta: “Muy bien, Dios, lo haré.” Siguio avanzando por algunas cuerdas cuando de repente sintió que debía parar. Se detuvo y miró a su alrededor. Era un área mixta comercial y residencial. No era la mejor área, pero tampoco era la peor de la vecindad. Los establecimientos estaban cerrados y la mayoría de las casas estaban a oscuras, como si las personas ya se hubiesen ido a dormir, excepto una del otro lado de la calle que estaba cerca. Nuevamente, sintió algo: “Ve y dale la leche a las personas que están en aquella casa del otro lado de la calle”. El joven miró la casa, y comenzó a abrir la puerta del coche, pero se volvió a sentar. “Señor, esto es una locura. ¿Cómo puedo ir a una casa extraña en medio de la noche?”.

Una vez más sintió que debería ir a dar la leche.

Finalmente, abrió la puerta. “Muy bien, Dios, si eres el Señor, iré y entregaré la leche a aquellas personas. Si el Señor quiere que yo parezca un idiota, muy bien, yo quiero ser obediente. Pienso que esto va a contar para algo; sin embargo, si ellos no responden inmediatamente, me iré en el mismo acto.”

Atravesó la calle y tocó la campanilla. Pudo oír un barullo que venía desde dentro, parecido al llanto de una criatura. La voz de un hombre sonó alto: “¿Quién está ahí? ¿Qué quiere?” La puerta se abrió antes de que el joven pudiese huir. De pie, estaba un hombre vestido de jeans y camiseta. Tenía un olor extraño y no parecía feliz de ver a un desconocido de pie en su puerta.

“¿Qué pasa?”, preguntó. El joven le entregó la botella de leche. “Compré esto para ustedes”.

El hombre tomó la leche y corrió adentro hablando alto. Después una mujer pasó por el corredor cargando la leche en dirección a la cocina. El hombre seguía sosteniendo en brazos una criatura que lloraba. Lágrimas corrían por el rostro del hombre y luego comenzó a hablar, medio sollozando: “Nosotros oramos. Teníamos muchas cuentas que pagar este mes y nuestro dinero se había acabado. No teníamos más leche para el bebé. Apenas recé le pedí a Dios que me mostrase una manera de conseguir leche.” Su esposa gritó desde la cocina: “pedí a Dios que me mandara un ángel con una poca... ¿Usted es un ángel?”

El joven tomó su cartera y sacó todo el dinero que había en ella y lo colocó en las manos del hombre. Se dio media vuelta y se fue a su vehículo, mientras las lágrimas corrían por sus mejillas.

Él experimentó que Dios todavía habla interiormente para enviar a los que Él quiere y responde los pedidos verdaderos de quienes lo invocan.

RETROALIMENTACIÓN:

- ¿Qué te llama la atención en esta historia?
- ¿Qué diferencia encuentras entre oír a Dios y obedecer su Palabra?
- ¿Cómo nos habla ordinariamente Dios en nuestra vida?
- ¿Cómo saber realmente lo que Dios quiere de ti?
- ¿Qué quiere decir la palabra discernimiento y quién te puede ayudar a hacerlo en tu vida?



6. PENSEMOS

El gran reto juvenil: “forjar un estilo de vida en Cristo”

Ya hemos visto el proyecto de vida de la Madre Teresa de Calcuta, hemos profundizado en lo que Dios quiere de nosotros a través de una narración o de escuchar el testimonio de vida de algunos adul-

tos. Ahora los invitamos a reflexionar en estas ideas.

A) COHERENCIA ENTRE CREENCIAS Y ACTITUDES:

¿Qué relación encontramos entre el “sentido de la vida” y “el estilo de vida”?

¿Crees que un estilo de vida refleje un sentido de la vida?

¿Para qué deseas vivir tú?

En toda vida humana hay una correspondencia entre el sentido de la vida que se ha encontrado y el estilo de vida que se desarrolla. Pero también se observa esta correspondencia entre la falta de sentido experimentada y un estilo de vida desesperado. Quien llega a conocer el sentido de su vida, desarrolla un estilo de vida personal y trata de orientar su vida según ese sentido; el sentido de la vida da al hombre un corazón firme y esto deja su sello también en la actitud externa.

En las rápidas transformaciones de nuestra cultura y en las crisis personales del adolescente y el joven, se desintegran los estilos de vida que hemos hecho propios. Se originan abismos generacionales. Nuestros padres ponen en cuestión nuestro estilo de vida y nos costará trabajo comprender el estilo de vida de nuestros hijos. Cada estilo tiene su época y su plazo. Entonces notamos que la manera de vivir que se había llevado ya no se puede asimilar y expresar en las nuevas experiencias de hoy. Y eso hace que perdamos la orientación. Entonces es necesario elaborar un nuevo estilo de vida, pues ningún hombre puede vivir sin un estilo de vida.

B) EL ESTILO DE VIDA EVANGÉLICO

Una vida según el evangelio, libera al hombre de sí mismo y lo llena de fuerzas del Espíritu. La vida según el evangelio tiene su disciplina, pero es la disciplina del amor creador en la alegría del Espíritu. Los cristianos son artistas y su arte es su vida. Pero su vida expresa su fe y sus experiencias del espíritu de Cristo. En la vida cristiana el maestro no es la práctica, sino Jesús, que es nuestro modelo de vida. A menudo nos lleva “hacia donde no queremos ir” y también destruye la forma obstinada de nuestra vida, para que su forma llegue a imponerse. Por eso oramos con Cristo: “*No se cumpla mi voluntad sino la tuya*”. El hombre está destinado a

ser imagen del Dios invisible sobre la tierra y no reflejo de sus propios deseos o de su sociedad.

En orden a construir un estilo de vida propio en Cristo, juega un papel primordial el discernimiento, es decir, la capacidad que nos da el Espíritu Santo para distinguir entre las mociones (impulsos) de Dios y los engaños (vientos contrarios) ordenados a construir el sueño de Dios en la historia de la humanidad.



C) ¿QUÉ ES EL PROYECTO DE VIDA?

- Es definir qué quiero en la vida, fijar un objetivo y ver los caminos para conseguirlo.
- El proyecto, para que sea de vida, requiere que no sea algo pasajero, sino realmente de vida.
- Pretende que los sentimientos vividos en una experiencia importante de mi vida se traduzcan en actitudes de vida.
- Se trata de establecer las líneas principales para encauzar mis capacidades y cualidades a favor de los demás y de mi propia realización.

D) CONDICIONES PARA HACER MI PROYECTO:

- Aceptar la realidad personal.
- Reconocer heridas o traumas personales.
- Hacer frente a la dinámica del Mercado que logra que nosotros mismos nos automarginemos.
- Contemplarme como parte de un mundo.
- Tener conciencia que la realidad está influyendo mi persona para bien o para mal.
- Tener conciencia que yo, junto con los otros, puedo transformar la realidad para bien o para mal.
- Yo deseo conocer el plan de Dios para tomar decisiones que ayuden a realizar el sueño de Dios entre los hombres.

El Mensaje de la Sagrada Escritura

“La gloria de mi Padre está en que den mucho fruto y un fruto que permanezca” (Jn 15, 8.16)

Estamos ante el texto fundamental que delinea claramente nuestra meta o proyecto de vida.

Nuestra misión es llegar a fructificar abundantemente. Dios no quiere que escondamos los talentos que nos ha confiado, sino que seamos como lámparas encendidas que iluminan a todos los que están en la casa. Hemos de ser como ciudades edificadas en la cima de la montaña; luz del mundo y sal de la tierra.

Algunos están más interesados en florecer que en fructificar: que el grupo sea grande, que haya sólida economía, tener computadoras, aprobación de estatutos, etc.

Muchas veces el trabajo apostólico se califica por elementos aparentes o triunfos gratificantes, más que por los frutos que produce. Se buscan éxitos gloriosos o recibir aplausos pasajeros que se marchitan como laureles de victoria. Los frutos no necesitan presumirse, se muestran por sí solos. San Pablo dice:

“El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, fortaleza, amabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio...” (Gal 5, 22-23). Se trata de un solo fruto, el amor, con nueve facetas diferentes.

Jesús también habla muy claro del árbol que no da fruto; hay que abonarlo y podarlo y si no da fruto, se arranca para quemarlo. Así el siervo que no capitaliza los talentos, es destituido, se le quita lo que tiene y se le echa fuera.

La vid que no produce fruto no sirve para nada. Es decir, no tiene ningún valor ni sentido. De igual forma es nuestra vida. Si no damos fruto, para nada servimos. Lo único para lo que fuimos hechos fue para fructificar.

Si las flores son para presumirse, los frutos son para comerse. Cuando producimos frutos, no son medallas condecorativas que nos hagan sentir superiores a los demás. Hay cazadores que ganan concursos con raros antílopes o aves extrañas, pero no se comen su presa, sino que la disecan para presumirla en la sala de su casa. Los frutos, en cambio, no son adornos (Os 10,1), ni se exponen en una vitrina para ser admirados, sino que están disponibles para todo aquel que se acerque a comerlos. Nuestro fruto no es para envanecernos, sino para ofrecerlo a los demás para que lo coman.

Tampoco se trata de producir sólo fruto, sino de calidad. Jn 15, 2 dice: *“El que tenga fruto se le podará”*. Es decir, se le podará para que no se engañe pensando que lo importante es tener fruto. No, lo esencial es tener buen fruto, es decir, fruto de calidad.

El signo por el cual se identifica un árbol, es el fruto que produce. Un árbol bueno no produce frutos malos, ni un árbol malo puede dar frutos buenos. Las ramas y el follaje con secundarios. Las flores son engañosas, lo que importan son los frutos.

Jesús no dijo que nos identificaría por el movimiento juvenil al que perteneciéramos, o por llevar una cruz en el pecho, o el rosario que rezamos, o las mandas que hacemos, o por los temas que estudiamos, o por la teología que conocemos, sino por los frutos que diéramos. Sin duda que entre todos, sobresale el fruto del AMOR.

“En esto reconocerán que son mis discípulos: si se aman unos a otros como yo los he amado” (Jn 13, 15).

Todo proyecto de vida debe incluir este fruto: el amor.

Sin embargo hay algo más. Jesús les dijo a sus discípulos: *“Vayan y hagan discípulos míos a todas las gentes”* (Mt 28,19). Este no es un consejo o sugerencia, sino un imperativo, parte esencial de todo discípulo suyo. Por tanto, en un proyecto de vida también debe ponerse en práctica esta palabra del Maestro. Esta es nuestra primera responsabilidad. Jesús no nos pidió llegar a ser magníficos organizadores, comerciantes o jefes de Estado; ni siquiera predicadores internacionales, sino simplemente formadores de discípulos. Entonces ¿por qué nos dedicamos a hacer otras tantas cosas, menos a producir discípulos de Jesús? ¿Hemos formado verdaderos discípulos, o sólo nos conformamos con ser el animador de muchos jóvenes en la procesión del Domingo de Ramos? ¿Por qué no salen verdaderos discípulos de Jesús como resultado de nuestra pastoral juvenil? El árbol se conoce por sus frutos. Por tanto, el signo de que somos discípulos de Jesús radica en percibir si realmente estamos produciendo otros discípulos suyos.

Una meta de nuestro proyecto de vida debiera ser *“hacer discípulos”*; verdaderos discípulos de

Jesús que lleguen a ser apóstoles. Nuestra meta no se reduce a ser discípulos, sino a producirlos; lo cual implica necesariamente que nosotros seamos maestros, no por la doctrina que transmitimos (esa es la de Cristo), sino porque troquelamos nuevos discípulos.

El único método para asegurar que la cadena no se rompa en la obra de Dios es formando formadores.

Si un manzano produce manzanas, un discípulo produce otros discípulos. Si no lo hace, hay que dudar seriamente de su identidad como discípulo.

RESUMEN

1. Para dar fruto, es necesario tener un proyecto de vida claro que continúe la misión de Jesús: el amor.
2. Es necesario encontrar mi lugar en la Iglesia y en el mundo. No se trata de hacer cosas grandiosas, sino de ponerle amor a lo que hacemos.
3. Estamos llamados a ser discípulos que amen y enseñen a otros a amar.



7. ACTUEMOS

Sugerimos que se elabore una hoja con las siguientes preguntas para que el joven tenga alguna base para escribir un proyecto de vida.

1. ¿Qué está gobernando tu vida?
 - ¿Qué personas tienen un lugar especial en tu corazón?
 - ¿Qué actividades son las que más te gustan hacer?
 - ¿Qué es lo que más te apasiona en este mundo? ¿En qué gastas más energía?
 - ¿Qué miedos te paralizan en tu vida?
2. ¿A qué te invita Jesús en tu vida?
3. ¿Qué actitudes necesitas fomentar en las distintas áreas de tu vida para ser un mejor discípulo? En lo personal, con la familia, el trabajo, la escuela, la comunidad.

Si se cree conveniente se puede reforzar el compromiso con cualquiera de estas dos opciones:

- a) Grabación "Ten calma" de Martín Valverde
- b) Presentación power point "Proyecto de vida"



8. CELEBREMOS

Oración por la Iglesia y el mundo

Lector 1

Señor y Dios nuestro, queremos unirnos a ti por el amor que tú nos infundes.

Lector 2

Unidos al pueblo suplicante elevamos nuestra plegaria a ti con toda confianza y te pedimos hagas de tu santa Iglesia y de cuantos la integramos por el bautismo, la confirmación y la Eucaristía, luz del mundo, voz que oriente a los descarriados, signo de esperanza y fuente de salvación, para los que todavía no creen en ti, según te has revelado por tu Hijo en el santo Evangelio.

Lector 1

Te pedimos, Señor, por todos los que buscan la verdad, el amor, la justicia y la paz.

Lector 2

Que en todos brote la semilla de la fe, que a todos alcance la experiencia del verdadero amor, que sean constructores de la justicia y disfruten de la auténtica paz interior y exterior.

Lector 1

Que brille en los corazones de todos los hombres y mujeres la luz de tu Verdad.

Hombres:

Concédeles a los jóvenes

Mujeres:

La ilusión de vivir y la honestidad de vida.

Hombres:

Concédeles a los padres

Mujeres:

La capacidad de ser verdaderos educadores y el empeño confiado en su preciosa labor.

Hombres:

Concédeles a los hijos

Mujeres:

La fidelidad agradecida hacia sus padres y la capacidad de aprender en la experiencia de los mayores.

Hombres:

Concédeles a los ancianos

Mujeres:

La serena gratitud por todo cuanto han recibido y la esperanza en tu infinita misericordia.

Hombres:

Concédeles a todos los que trabajan

Mujeres:

La entrega honesta a sus deberes y la satisfacción de conocer el fruto de sus desvelos.

Hombres:

A cuantos pasan necesidad, el apoyo desinteresado a sus hermanos.

Mujeres:

A los que sufren el dolor de la enfermedad, la soledad o el abandono de sus familiares y amigos

Hombres:

El consuelo de tu amor y la experiencia de tu bondad siempre a nuestro lado para preparar nuestra definitiva felicidad.

Todos:

Concede a los moribundos, el arrepentimiento sincero de sus faltas, la plena confianza en tu infinita bondad y misericordia, y el deseo de verte definitivamente en la Patria celestial.

Canto:

Alma misionera

9. EVALUEMOS

- ¿Cómo estuvo la asistencia y la participación?
- ¿Qué fue lo que más te gustó de este segundo día?
- ¿Qué sugieres para que el día de mañana sea mejor?